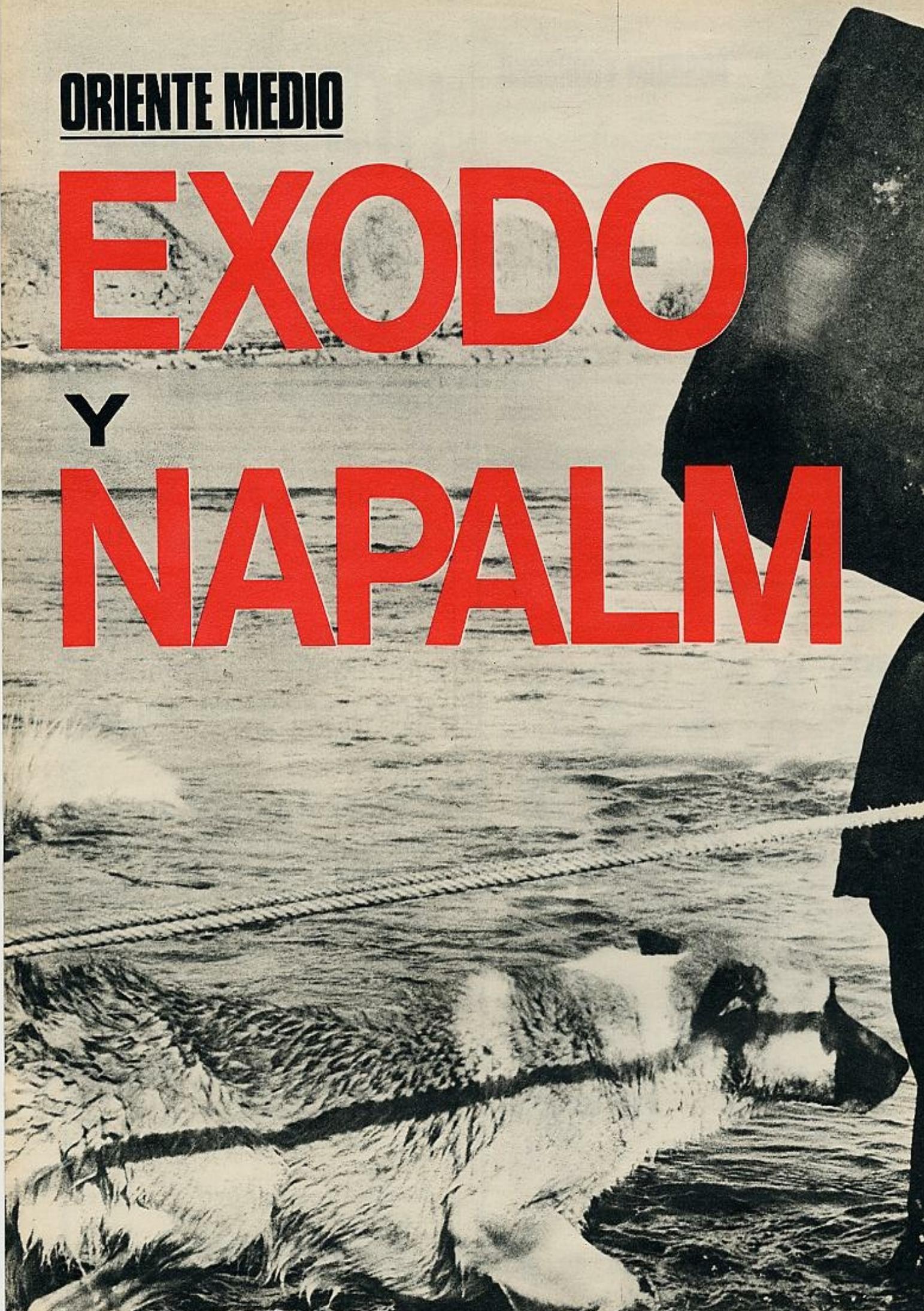


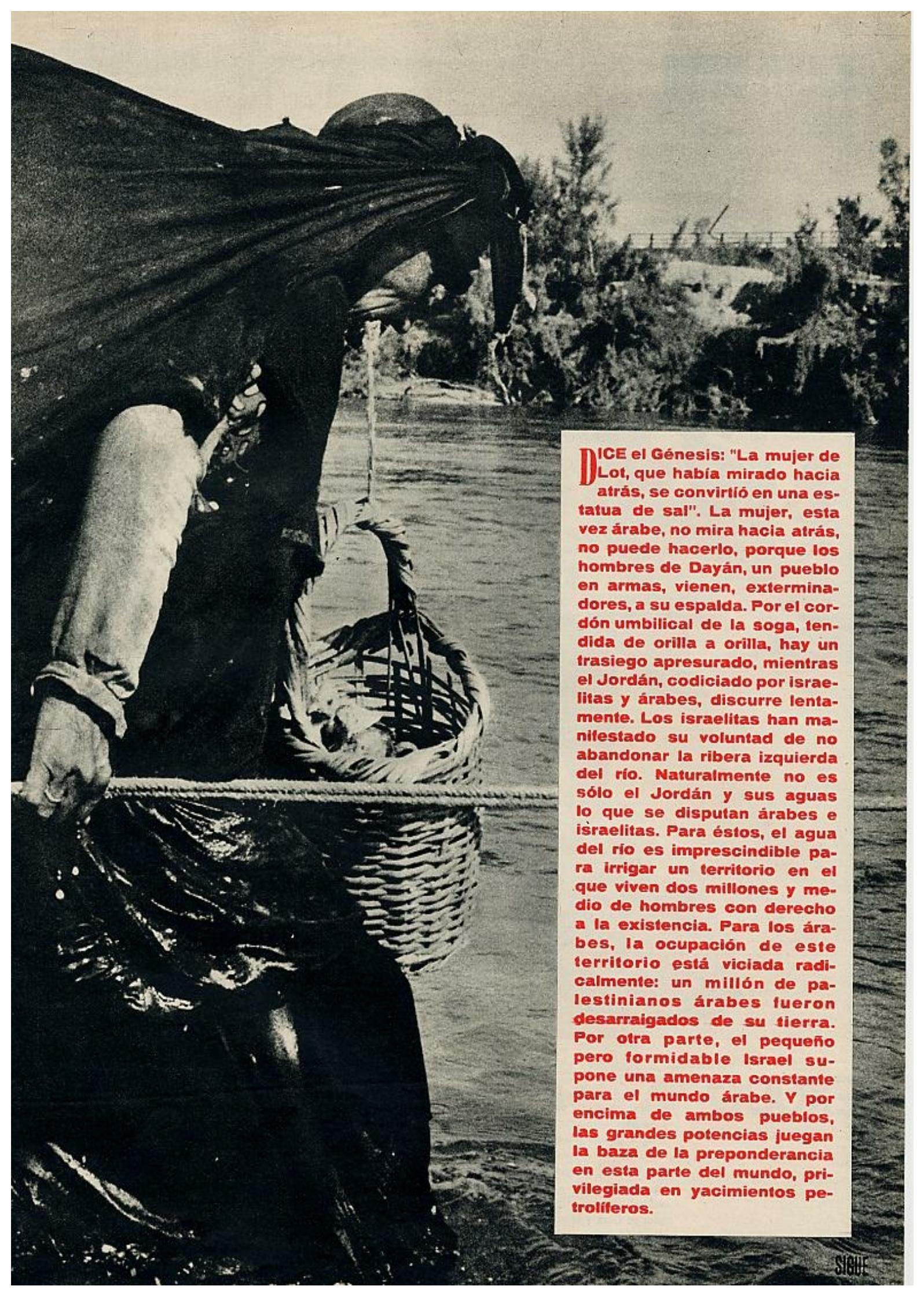
ORIENTE MEDIO

EXODO

Y

NAPALM





DICE el Génesis: "La mujer de Lot, que había mirado hacia atrás, se convirtió en una estatua de sal". La mujer, esta vez árabe, no mira hacia atrás, no puede hacerlo, porque los hombres de Dayán, un pueblo en armas, vienen, exterminadores, a su espalda. Por el cordón umbilical de la soga, tendida de orilla a orilla, hay un trasiego apresurado, mientras el Jordán, codiciado por israelitas y árabes, discurre lentamente. Los israelitas han manifestado su voluntad de no abandonar la ribera izquierda del río. Naturalmente no es sólo el Jordán y sus aguas lo que se disputan árabes e israelitas. Para éstos, el agua del río es imprescindible para irrigar un territorio en el que viven dos millones y medio de hombres con derecho a la existencia. Para los árabes, la ocupación de este territorio está viciada radicalmente: un millón de palestinos árabes fueron desarraigados de su tierra. Por otra parte, el pequeño pero formidable Israel supone una amenaza constante para el mundo árabe. Y por encima de ambos pueblos, las grandes potencias juegan la baza de la preponderancia en esta parte del mundo, privilegiada en yacimientos petrolíferos.

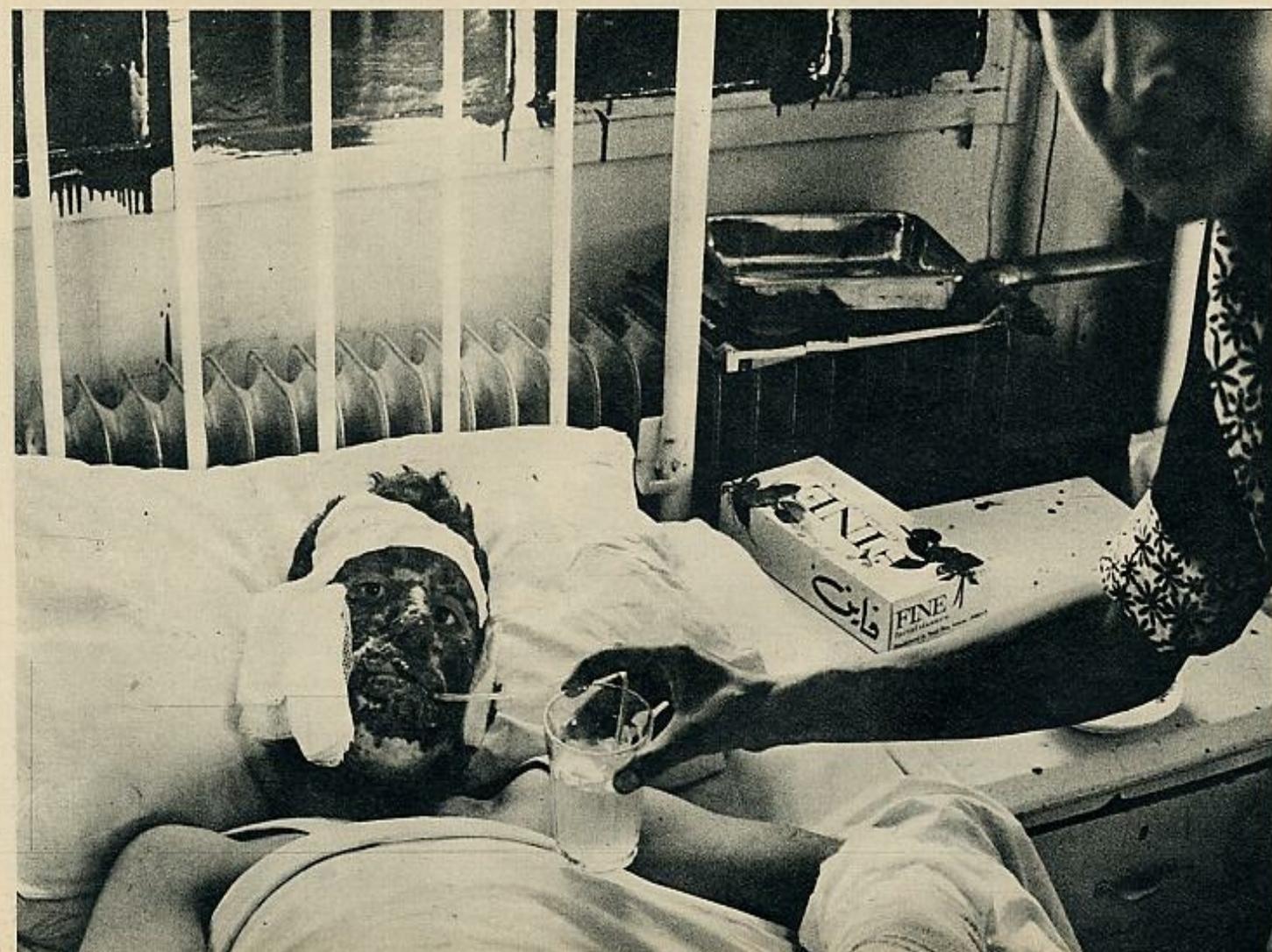


EXODO

Siguiendo al pie de la letra el catecismo del estratega del siglo XX, Dayán destruyó la aviación enemiga en la madriguera, cortó los sistemas de comunicaciones y de abastecimiento y acosó a la retaguardia: el blitzkrieg o guerra relámpago. Instalados en zonas fronterizas desde 1948, en Jordania, Gaza, Siria y Líbano, muchos de los refugiados palestinos han tenido que levantar el vuelo y, con ellos, otros árabes. Israel ha redondeado sus fronteras al asimilarse la marítima zona de Gaza y la cuña triangular cuya base va del mar Muerto hasta el golfo de Akaba, siguiendo el hilo del

Jordán. Los árabes han iniciado de nuevo el éxodo entre el terrible sol y la hostilidad del suelo, a veces desértico. La población emigrante de 1948, integrada precariamente en los países árabes, que lanza anualmente más de 20.000 nuevas vidas, se ve incrementada ahora por los recién desplazados de Gaza y de Jordania. Así pues, la diferencia más dramática que separaba a Israel y los países árabes se agudiza aún más. Si no se encuentra una solución a nivel diplomático, esta diferencia entre árabes e israelitas seguirá reclamando la solución violenta.







NAPALM

El napalm... ¿Sabe usted qué es el napalm? Es un refinamiento técnico, un arma superior, un invento de los hombres. La civilización tiene sus puntas en todos los campos: en novela, el objetivismo; en arte, el pop-art; en arquitectura, la prefabricación; en estrategia militar, el blitzkrieg, y en armas (aparte, por supuesto, la bomba atómica que marca con su signo toda nuestra época, lo cual no impide que se baile hasta el amanecer), el napalm.

Su historia comenzó por razones de economía. Durante la segunda guerra mundial, los aliados carecían de material suficiente —magnesio y termita— para fabricar bombas incendiarias. Se encontró un sustituto en una sustancia pulverulenta que, mezclada con la ga-

solina, tenía la virtud (?) de prolongar el incendio al adherirse al objetivo. A los soldados se les adiestró en el manejo de un nuevo aparato, el lanzallamas. El napalm ofrece dos ventajas: no arde en el aire hasta dar con el objetivo (es decir, un hombre, un rostro humano con dos ojos, una boca, unos pómulos que alguien acarició en un tiempo) y, si se lanza en un bidón de gasolina, puede destruir un tanque aunque explote a distancia.

En Corea se derrochó el napalm... ocho millones de kilos y, ahora, lo han empleado los israelitas contra los árabes. ¿No sabe usted qué es el napalm? Estos hombres, sí. Por unas horas...

Fotos ORIANI